

Universidad del Sureste

Licenciatura en Medicina Humana

Sexualidad Humana.

Trabajo:

Ensayo de sexualidad en la Pubertad.

Docente:

Hugo Ballardo Maza.

Alumno:

Mario Alberto Gordillo Martínez.

Semestre y grupo:

3º "A"

Comitán de Domínguez, Chiapas al 05 de julio del 2020.

Sexualidad en la Pubertad

Introducción.

La adolescencia es una época de cambios a todos los niveles: corporal, intelectual y social... Y en todos, lo sexual tiene cierto protagonismo. Este texto trata de acercarse a esos cambios para conocerlos y entenderlos, y para encontrar pistas que ayuden a que el adolescente transite por esta etapa de la mejor manera posible. Pues también en esta etapa el adolescente se enfrentará a la toma de conciencia sobre la orientación del deseo, a sus primeros amores y a algunas primeras veces en sus conductas eróticas.

La adolescencia es un proceso de desarrollo corporal, endocrino y psicológico que va más allá de lo meramente corporal. Es frecuente que este periodo conlleve cierta inestabilidad, provocada por la brusquedad de los cambios y la lógica readaptación a los mismos. De ahí que la llamada "crisis de la adolescencia" no resulte rara y que, por el contrario, resulte mucho más extraño pasar por la adolescencia como si tal cosa. Los cambios corporales cobran un gran protagonismo, aunque no son lo único que sucede. De hecho ese protagonismo, en muchas ocasiones, se vuelve excesivo para el chico y, sobre todo, para la chica adolescente, que se ve sometida a demasiada presión. Probablemente de esa presión todos y todas seamos en algo responsables o cómplices y, por tanto, algo deberíamos hacer para mitigarla

Las hormonas sexuales, testosterona y estrógenos, van a volver a actuar, después de muchos años de tranquilidad y reposo, provocando toda una serie de cambios en los cuerpos:

- El crecimiento se dispara (talla, peso, musculatura) el típico "estirón".
- Los genitales aumentan de tamaño y adquieren el aspecto y las funciones adultas.
- Se presenta la primera regla (menarquia) y la primera eyaculación.
- Aumenta el sudor.
- A veces, aparecen granos en la cara.
- Los caracteres sexuales secundarios:
 - En la chica:
 - Aumento de los pechos.
 - Ensanchamiento de las caderas.
 - Vello en el pubis y axilas.
 - En el chico:
 - Aumento de la musculatura.
 - Vello en la cara y el cuerpo.
 - La voz se hace más grave.

Sexualidad en la Pubertad

Todos los cambios se producen en ambos sexos; la diferencia es que estos cambios habitualmente se dan con más intensidad y más probabilidad en uno de los sexos que en el otro. Pero no son cambios exclusivos; la eyaculación y la menstruación sí, el resto, no. Un ejemplo: si se presentara la aparición del vello en la cara como un cambio exclusivo de chicos ¿cómo se sentirían las chicas a quienes les puede aparecer algo de vello? ¿ los chicos a los que no les aparece en absoluto? Lo mismo podría decirse de la ginecomastia puberal fisiológica del varón. En cambio, presentándolos de otro modo se ofrecen modelos de hombre y de mujer donde efectivamente caben todos los hombres y todas las mujeres.

Las expectativas van a generar muchas incertidumbres: ¿cómo serán los cambios?, ¿en qué intensidad se producirán?, ¿a qué ritmo?, ¿cuál será el resultado?, ¿serán suficientes? Muchas de estas dudas no tendrán respuesta inmediata, necesitan de tiempo. Sin embargo otras sí. Se sabe que nadie se queda sin madurar y que sea cual sea el resultado, este será el de un cuerpo preparado para el placer y para las relaciones personales; que para la sexualidad nadie está más preparado que otros y que no hay mejores ni peores. El chico y la chica adolescente, además, buscan que los cambios que se producen en su cuerpo confirmen su identidad sexual. Como si el ser hombre o mujer dependieran de los tamaños o las formas.

Se manejan en la creencia de que para ser verdaderamente hombre o mujer hay que ser de una determinada manera y con unos determinados rasgos. Querrán, por tanto, que sus cambios ratifiquen sus expectativas, de modo que si no sucede así, a menudo, lo que se tambalea es la propia identidad sexual y con ello pueden surgir hasta dudas sobre su orientación del deseo. Como se observa, en la adolescencia pueden brotar muchas mareas y muchas preocupaciones; por eso son importantes los cimientos que se traigan de etapas anteriores. Quien los trae sólidos tendrá donde agarrarse y las dudas, siendo inevitables muchas de ellas, solo ocuparan el espacio necesario y nada más.

El enamoramiento y el amor en estas edades aparece un nuevo fenómeno: el enamoramiento, que aunque puede parecer muy individual y personal, sus características son prácticamente universales. Lo que no quita que sea importante vivirlo y entenderlo como único e intransferible. Alrededor de este concepto hay otros que no son exactamente los mismos. El deseo sería como la energía de base, la necesidad que surge de buscar satisfacciones eróticas. La atracción, sin embargo, es otra cosa. Es la dirección que toma el deseo; por tanto, ya no hablamos solo de una necesidad, es algo más. No vale todo para calmar esa necesidad. La atracción, además, está influenciada por la propia orientación del deseo, las preferencias personales, las experiencias anteriores, la cultura, etc. Por último, aparece el enamoramiento, que supone deseo erótico, aunque no se viva de modo explícito, y atracción. Ahora la persona a la que se dirige el deseo y la atracción se convierte en única, insustituible y exclusiva. Una mirada, unas palabras, una caricia..., todo tiene un significado especial. Este fenómeno llega a convertirse en el eje central de la vida psíquica del sujeto. Hay muchos autores que afirman que el enamoramiento nace con fecha de caducidad y que esta nunca supera los dos años. A partir de ahí se evolucionaría hacia la ruptura o hacia el amor

Las conductas eróticas

En todas las etapas han existido conductas que tienen que ver con lo sexual o con la expresión erótica. Pero ahora estas van a cobrar nuevos significados y sobre todo, aparentemente, mayor importancia. La masturbación es el ejemplo de la conducta típica de este periodo, aunque sabemos que ni mucho menos es exclusiva del mismo. Se utiliza para hablar de cómo el 262 Actualización en Pediatría chico y la chica adolescente aprenden a conocer y a sentir placer con su cuerpo. Ahora los deseos y la atracción dan significados a la masturbación que antes no tenía y sin que la orientación del deseo influya en su mayor o menor frecuencia.

Desde el mundo adulto se suele ver con cierta complicidad la masturbación, especialmente la de los chicos, de modo que ya no son tan frecuentes ciertos mensajes “represivos” como antes. A veces, desde esta complicidad adulta, el mensaje que se da es el de que la masturbación es un buen desahogo, en la medida en que aún no es el momento para practicar coitos. Es fácil caer en la cuenta de que la erótica es muy rica y de que son muchas las posibilidades. Pero después, casi siempre se acaba con la sensación de que “todo eso está muy bien, pero que al final lo único que importa realmente es el coito”.

Eso es lo que sucede cuando se aceptan “relaciones sexuales” como sinónimo de coito cuando se habla de una única “primera vez”. A sabiendas de que las posibilidades de relación erótica son muchas, y que por consiguiente habrían de ser muchas las primeras veces. Sin embargo, sucede lo contrario. Solo el coito tiene el privilegio de convertirse en frontera, en marcar un antes y un después. ¿No se debería dedicar algún tiempo, dentro de los programas de educación sexual, a otras primeras veces? No hay que olvidar además que cada una se construye sobre la anterior, y hablar del primer coito prescindiendo de “las otras primeras veces” es convertir los coitos en “bricolaje”. Además después del primer coito sigue habiendo “otras primera veces”.

Las trampas continúan si la educación sexual se reduce a prevenir el riesgo de embarazo, se reduciría a hablar de reproducción y por tanto exclusivamente del coito. Pues de todas las posibles formas de expresión erótica, que ya sabemos que son muchas y muy placenteras, la única que puede desembocar en un embarazo es el coito vaginal. Si habláramos de la transmisión del VIH o de alguna otra ETS, sucedería igual aunque incorporaríamos alguna otra práctica más (penetración anal y caricias buco-genitales). Lo contrario tampoco sería la solución, hablar de sexualidad como si el coito no existiera o como si solo pudiera ser el resultado de un encuentro entre personas sin imaginación.

Prescindir de la posibilidad de un embarazo o de un contagio sería, simplemente, prescindir de la realidad. De todos modos cuando se habla del coito se suele hablar de placer y en este punto es importante recordar que disfrutar de los coitos no basta con tenerlos, ni con poner buena voluntad. Hacen falta más cosas. Por cierto, con el resto de relaciones eróticas sucede lo mismo. Por supuesto que hará falta el deseo, que sea con quien tú quieres, que el sitio y el momento sean los adecuados, estar seguro de que quieres hacerlo... Habrá también quien necesite sentir amor y sentir que le aman; afectos compartidos, cariño, comunicación, ternura, sinceridad, poder mostrarte cómo eres.

Conclusión.

Desde prácticamente el inicio de la pubertad todo lo relacionado con lo sexual se convierte, en cierta medida, en algo “prestigioso”. O, mejor dicho, eso es lo que creen la mayoría de los chicos. Entre los grupos de chicas las cosas no son exactamente igual, pero tampoco son ajenas a la competición y, desde luego, no lo son a la búsqueda de ese “supuesto prestigio”. El desarrollo muchas veces se vive como fuente de reconocimiento. Pero no solo es el cuerpo, también cree encontrar “eco” en el grupo quien es capaz de otro tipo de demostraciones. Así, chicos y chicas rivalizarán entre sus grupos de iguales para conseguir ese reconocimiento, alardeando de ciertos logros.

En unos casos chicos y chicas manejarán los mismos criterios y en otros serán distintos. La sociedad, los estereotipos y los roles darán muchas pautas. Pero precisamente por eso ni siempre son las mismas, ni afectan a todos los chicos ni a todas las chicas por igual. La sexualidad en adolescentes y jóvenes 261 El más osado contando “chistes verdes”, el que maneje más información o el que sepa el significado de ciertas palabras será el que crea estar más valorado al principio. Luego, quien tenga acceso a revistas con contenido sexual, quien haya visto determinadas películas o a más personas desnudas, el que antes se masturbe o quien más veces lo haga, quién haya cogido de la mano, quien haya besado, quien haya acariciado o le hayan acariciado, quien “haya metido mano”..., así hasta llegar al coito.

Aunque aquí no se suele parar. La competición continúa para muchos. Siempre hay más, quien realice otro tipo de prácticas, quien tenga más parejas, quien lo haga más veces... Con las chicas el listado no sería el mismo, pero sí similar. Aunque, en ocasiones no se valore tanto ciertas demostraciones “explícitas”, y sí en cambio cobren valor otras más implícitas como la seducción o “los que están por una”. Se valora más a la que se permita leer ciertas revistas, a la que más pidan “salir” o a la que reciba más mensajes de chicos en el móvil, la que se compre determinada lencería, la que salga con chicos mayores. Después vendrá el coger de la mano, el besarse, el estar a solas, las caricias..., hasta el “inevitable” coito. Y, aunque, también en las chicas la competición continúa.

Ahora muchas veces los criterios ya no son numéricos o cuantitativos. Prima lo “cualitativo”, no importa tanto “los cuántos”, como “los quiénes” o “el cómo”. No obstante, hay que recordar que las generalizaciones siempre son injustas y equivocadas. Que no sucede así ni en todos los chicos ni, por supuesto, en todas las chicas. De todos modos estos listados son siempre falsos. Una cosa es lo que se cree que da prestigio y otra lo que realmente lo da. Sin embargo muchas veces, quizás demasiadas, se hace como que fueran ciertos, se juega a dar por verdadera una “ficción” que no siempre se ajusta a lo real. De modo que se empieza a construir un tipo de “sexualidad pública”, que es de la que se habla y se presume con el grupo. Y otro tipo de “sexualidad íntima”, que es la que se vive y que, como mucho, se muestra frente a la pareja.

Fuentes de información.

Recuperado de <http://cursosaeppap.exlibrisediciones.com/files/49-215-fichero/La%20sexualidad%20en%20adolescentes.pdf>.

Recuperado de <https://www.adolescenciasema.org/ficheros/REVISTA%20ADOLESCERE/vol5num1-2017/07-22%20Pubertad%20y%20adolescencia.pdf>

Recuperado de <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/CRECIMIENTO%20Y%20DESARROLLO%20SDAJ.pdf>